

BT 93
52

LA CONSIDERACION, Y MEDITACION
DE NUESTRA SEÑORA
EL SANTISIMO ROSARIO
DE NUESTRA SEÑORA
SU ALIABA OCUPA QUINIENTAS Y SESENTA
Consideraciones, que tras el Amor Divino á todas las Almas
y contemplacion de los misterios de su vida, para que descanse
en la contemplacion de los santos Misterios de su vida, y de sus
y gloriosos, en que se contienen en V. de Christo, sus
tro Bien, y las mejores, y mayores alabanzas
de Maria Santissima:
COMUNICAR
Por el M. R. P. Fr. Pedro de Santa Maria y Ulloa, V. de Santa Maria
del Orden de Predicadores, hijo originario del Religioso
Convento de S. Eusebio de Salamanca, y profeso en
el Real Convento de S. Pablo de Sevilla.

MADRID. MDCCLXX.

Por D. Juan de la Cruz, Impresor de Cámara de S. M.

AVE MARIA GRATIA PLENA.

MANUDUCCION
A LAS CONSIDERACIONES,
QUE DEXÓ ESCRITAS
EL V. PADRE FR. PEDRO
DE SANTA MARIA Y ULLOA,
VARON APOSTOLICO.

DISPUESTA

POR EL R. P. FR. DIEGO DE LA LLANA.

A Ntes que sacase á luz la diversidad de criaturas nuestro Dios, y Señor, todas estuvieron en su Magestad primero que en sí mismas, como ahora actualmente están en aquel Sér Divino las futuras: de modo, que no tenían sér en su propia naturaleza, y ya en Dios asistian, y estaban presentes, y juntas con el Divino Sér. Llegó el determinado tiempo, sin tiempo, en que la inmensa, é infinita bondad del Todopoderoso habia de criar este mundo, y darles el sér á las criaturas que crió, y ahora gozan: de donde dixo el Angélico Doctor Santo Thomas (a), que por la creacion todas las criaturas en cierto modo se apartaron de Dios; porque como salieron de aquel Divino Sér, donde antes estaban, y se les dió sér propio, ya parece que distan de aquel lugar que antes tenían. Por lo qual, dice el Santo Doctor, tiene toda criatura racional obligacion de volverse al lugar de donde salió, que es Dios; y esto nos dió á entender el Espíritu Santo en pluma del Eclesiástico (b), diciendo: Que las aguas han de volver á la fuente de don-

A 2

(a) D. Thom. Opusc. 19. cap. 1. (b) Eccles. 1.

donde tuvieron su origen, como entran los rios en el mar, de donde sacaron el caudal de sus aguas.

El primer paso con que la criatura puede, y debe volverse á juntar con Dios, de donde salió, es la Fe, la qual profesamos en el Bautismo: el segundo es la Esperanza: y el tercero la Caridad. La Fe junta el entendimiento con Dios, por el conocimiento que tiene de la Divina Naturaleza. La Esperanza le sirve de áncoa, que la asegura, para que no recele, ni titubee en orden á alcanzar esta union. Y la Caridad es la que hace esta union, ligando la voluntad con el mismo Dios, de tan excelente modo, que fuera de él, ni descansa, ni sosiega, ni vive, ni tiene hora de alivio, ni contento; y en esta union estriba, y se mantiene toda la perfeccion de la vida espiritual, como claramente lo dixo S. Pablo (a), llamando á la Caridad vínculo de perfeccion; porque ella es el lazo, que amorosamente enlaza el alma con el mismo Dios, la une, y estrecha con el Sumo Bien. Pero esta union no puede el alma conseguirla tan perfecta en esta vida mortal, de modo que esté siempre sin cesar, amando á Dios: es esto propio de los Bienaventurados, donde viendo á Dios en la Gloria sin intermision, le aman, y amarán eternamente. Pero el viador no es posible tener áquel vigor, y teson siempre actual en la Divina Hermosura, y Sumo Bien; porque nuestra fragilidad no tiene fuerzas para estar siempre pensando actualmente en Dios.

Hay, no obstante, otro grado, dice el Angélico Doctor, perfectísimo, á que puede el alma llegar en esta vida, y unirse con su Dios; y es, quando ilustrado el entendimiento con el conocimiento divino, é inflamada la voluntad con el Divino Amor, todo el estudio de la criatura, y todo su cuidado lo tiene en vacar á Dios, volviendo las espaldas á quanto el mundo aprecia, y despreciando todas sus cosas, no usando sino solo de aquellas que son precisas para el uso de la vida; y este es el grado mayor, y mas perfecto, á que puede llegar el viador. Hay otro, dice el Doctor Angélico (b), que le gozan todas las almas, que tienen amor de Dios, y caridad, que es lo mismo que tener habitualmente puesto el corazon en Dios; de modo, que ninguna cosa quiera la criatura, ni desee, que sea contraria á Dios, como lo es el pecado mortal; y esta es la caridad habitual que el Santo dice, que es lo mis-

(a) D. Paul. ad Colos. cap. 3. (b) D. Thom. 2. 2. quæst. 184. art. 2.

mismo que un aborrecimiento al pecado, por ser contrario al Sumo Bien, á quien ama.

Para que pueda, pues, el alma enlazarse, y unirse con su Dios: para que vuelvan las aguas á la fuente de donde tuvieron su origen: para que vuelvan los rios al mar de donde salieron; ha inventado la christiana piedad muchas devociones, para que con el saynete de la variedad, despierte el apetito de la virtud, estragado, y perdido por lo fragil, y deleznable de nuestra naturaleza. Y como con altísima providencia enviase nuestro Dios en todos tiempos Varones Apostólicos, para que con su virtud, y santa vida, valiéndose de las sagradas Escrituras, y de los dichos, y hechos de los Santos Padres de la Iglesia, diesen al Pueblo Christiano estas viandas sazoadas, y dispuestas, para que gustándolas las almas, y saboreándose con ellas, se uniesen por estos caminos con su Dios; quiso el Altísimo enviar ahora en estos tiempos al Venerable Padre Presentado Fr. Pedro de Santa María y Ulloa, el qual tomó por asunto principal extender, y dilatar la devocion de Santísimo Rosario; porque aunque es verdad que hay en la Iglesia muchas devociones santísimas para caminar á Dios, ninguna mas facil, mas dulce, ni mas eficaz que el *Sagrado Rosario de María*. Afianza esta verdad la misma Reyna de los Angeles (mira si tiene buen apoyo) y esto en muchas ocasiones, y en diversos tiempos; porque como esta Soberana Señora no solo fué iluminada, sino iluminadora, quiso que todos tuvieran luz para caminar á la Luz increada de nuestro Sumo Bien, y eterna felicidad.

Apareciósele visiblemente á nuestro gloriosísimo Padre Santo Domingo, en ocasion de estar el mundo nunca mas perdido, ni mas lleno de vicios, y nunca mas afligido mi glorioso Padre que entonces: pues desmayado al rigor de crueles azotes, que en una gruta de los campos de Tolosa habia continuado por tres dias, sin comer, ni beber, estando casi exánime, se hizo aquella Cueva de repente Cielo; porque baxando la Soberana Emperatriz, acompañada de Angeles, y Vírgenes sagradas, mudó los desmayos en alientos, los suspiros en dulces canciones, y en júbilos los llantos. Llegóse la Madre de Misericordia á mi bendito Padre, que estaba casi sin vital aliento, y poniéndole en su regazo, le dió á gustar el nectar soberano de sus purísimos, y virginales pechos. Cobró con tan singular favor nuevos alientos en el cuerpo, y en el alma; y vuelto á sus sentidos, le dixo la Señora estas dulcísimas

palabras: "Domingo, hijo mio, y mi Esposo (así sabe MARIA Santísima pagar á quien de corazón la sabe amar, y servir. ¡O amor imponderable, qué pocos le gozan! porque son pocos los que de veras la sirven): aquí tienes (prosiguió la Virgen) pre-
 „ sente á la que con tantas ansias, y veras has llamado: no des-
 „ mayes en la empresa que has comenzado: prosigue, con el se-
 „ guro de que me hallarás siempre á tus ruegos inclinada.

„ Mi Hijo predicó en el mundo, quando había llegado á rey-
 „ nar la maldad, y estar desterrada la virtud; y bien sabes lo que
 „ padeció, hasta dar la vida en una Cruz. Era el Predicador Dios,
 „ y Hombre; y no obstante, no todos abrazaron su Fe. No te
 „ afligas quando ves que en todos no se logra el fruto de tu pre-
 „ dicacion, que no es defecto tuyo, ni de la divina palabra que
 „ promulgas. Predícales de aquí adelante mi Rosario, procurando
 „ fixar en los corazones de mis oyentes los Misterios de la Encar-
 „ nacion, Vida, y Muerte de mi Hijo; y cree de mí que será
 „ dulce, y copioso el fruto que harás en las almas." Bien sabe el
 mundo cómo cumplió esta palabra la Sagrada Virgen; pues pocos ignoran las almas que reduxo á penitencia mi glorioso Padre, y las innumerables que estrechó al camino dichoso, y feliz de la perfeccion.

Pero habiendo salido de esta vida mi glorioso Padre, para recibir el premio de sus trabajos en la Gloria; ó ya por la negligencia de los hombres, ó por la astucia del demonio, vino esta sagrada devocion á irse olvidando de modo, que casi no había de ella memoria. En todo es inconstante el mundo; pero mas variable, son en lo que es bueno los hombres. Pocos años ha que no se oía por las calles de Sevilla otra cosa que el Rosario; y ya está tan olvidado, respecto de aquel primer fervor, que ni aun en los entierros se reza. O! quiera Dios no sean tales nuestras culpas, que enterremos de una vez este asilo, y refugio, que nos conserva menos malos! Cuidadosa, como Madre, y llena de inmensa luz, se volvió á aparecer al Beato Alano, excelentísimo Predicador, amonestándole, que así él, como sus compañeros los Predicadores, con todas sus fuerzas procuráran volver á establecer esta sagrada devocion; afirmando la misma Emperatriz de los Cielos, que este modo de orar era pronto, facil, agradabilísimo á su Magestad, acomodadísimo para alcanzar la divina Misericordia, saludable para los Pueblos, y de auxilio eficaz contra todas las adversidades.

Y

Y vuelta á resfriarse con la sucesion de los tiempos, volvió la Virgen Sagrada á aparecerse al Venerable Padre Fr. Jacobo Sprenger, Prior que era entonces de nuestro Convento de Colonia, al qual amonestó, y amorosamente encendió en esta devocion, como tan importante para la reformation de costumbres, y bien universal de toda la Christiandad.

Con semejante espíritu, y no sin especial orden de María Santísima, debemos creer piadosamente, que emprendió el V. P. Fr. Pedro de Santa María y Ulloa la predicacion del Santísimo Rosario; y quando no hubiera mas prueba que el fruto que hizo en la América, en las Islas de Canari, y España, era bastante fundamento para discurrir, que como Legado de María Santísima, vino en nuestros tiempos para volver á suscitar esta sagrada devocion.

Notorio es á esta Ciudad de Sevilla, á toda España, y aun á toda la Christiandad, quán descaecida estaba en el mundo esta devocion sagrada; pues aunque no ha faltado desde aquellos primitivos tiempos, en que la Reyna del Cielo tanto la encargó á nuestro Padre Santo Domingo, y á sus hijos, no obstante estaba en nuestros tiempos bastantemente resfriada. Vino este Apostólico Varon, y en el corto periodo de tres años, que la predicó en esta Ciudad, la dilató por todo el mundo, con aquel fervor, y creces, que se vió en el tiempo de nuestro glorioso Padre, del Beato Alano, y del Maestro Fr. Jacobo Sprenger; como tal mudanza, tal tránsito, y tal paso casi del no ser al ser, sea mudanza de la diestra del Altísimo, debemos entender fué misericordia especialísima de Dios, por ruegos de nuestra Madre Santísima, enviarnos tal Ministro, para que en la Christiandad hiciera tanto fruto, con tanto aprovechamiento de las almas, adornándolo con una vida santa, exemplar, y práctica en todas las virtudes, como se verá en un breve resumen de su Vida, que pondré aquí; siendo mi ánimo en quanto refiero, que no se le dé otro crédito, que á una historia humana, arreglándome en todo á los Decretos Pontificios, y especialmente á los de nuestro muy Santo Padre Urbano VIII. de felice recordacion, á que rendido, y sujeto me pongo, y quanto dixere.

A 4

BRE-